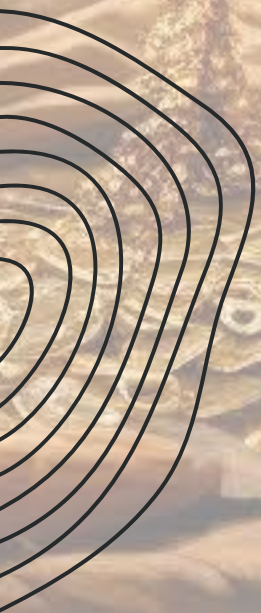


ORA CON _____
NOSOTROS

LECTURA
VOCALES
DIFERENCIA





- Inquietar -
agustinos recoletos



ORACIÓN

*“Mi corazón no se ha ensoberbecido, Señor
ni mis ojos se han vuelto altaneros.
No pretendo grandes cosas
ni he tenido aspiraciones desmedidas.
No, yo aplaco y modero mis deseos:
como un niño tranquilo en brazos de su
madre,
así está mi alma dentro de mí.
Espere Israel en el Señor
desde ahora y para siempre.”
[Salmo 131 (130)] .*

Amén



TEXTO BÍBLICO

(JUECES 6,11-24)



“Vino el Ángel de Yahvé y se sentó bajo el terebinto de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiezer. Estando su hijo Gedeón majando trigo en el lagar para ocultárselo a Madián, se le apareció el Ángel de Yahvé y le dijo: Yahvé contigo, valiente guerrero.

Contestó Gedeón: perdón, señor mío. Si Yahvé está con nosotros, ¿por qué nos ocurre todo esto? ¿Dónde están todos esos prodigios que nos cuentan nuestros padres, cuando dicen que Yahvé nos hizo subir de Egipto? Pues ahora resulta que Yahvé nos ha abandonado, nos ha entregado en manos de Madián...

Entonces Yahvé se volvió hacia él y dijo: vete, que con esa fuerza que tienes salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No soy yo el que te envía?

Le respondió Gedeón: perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar yo a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés, y yo el último de mi familia.


Yahvé le respondió: Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como si fuera un hombre solo.

Gedeón le dijo: Si es cierto que estás de mi parte, dame una señal de que eres tú el que me hablas. No te marches de aquí, por favor, hasta que vuelva donde ti. Te traeré mi ofrenda y la pondré delante de ti.

Él respondió: me quedaré hasta que vuelvas.

Gedeón se fue, preparó un cabrito y con una medida de harina hizo unas tortas ázimas; puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla, y lo llevó bajo el terebinto.

Cuando se acercaba, le dijo el Ángel de Yahvé: toma la carne y las tortas ázimas, ponlas sobre esa roca y vierte el caldo. Gedeón lo hizo así. Entonces el Ángel de Yahvé extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas ázimas. Entonces salió fuego de la roca, que consumió la carne y



las tortas ázimas. Y el Ángel de Yahvé desapareció de su vista.

Al darse cuenta Gedeón de que era el Ángel de Yahvé, exclamó: ¡Ay, mi señor Yahvé, que he visto al Ángel de Yahvé cara a cara! Yahvé le dijo: la paz sea contigo. No temas, no morirás.

Gedeón levantó en aquel lugar un altar a Yahvé y lo llamó Yahvé-Paz. Todavía hoy está en Ofrá de Abiezer”.

Palabra de Dios



LECTIO

¿QUÉ DICE EL TEXTO?



En los capítulos 6-8 del libro de los Jueces encontramos la historia de un joven llamado Gedeón, también conocido por su nombre pagano Yerubaal, que hace referencia a Baal, una de las principales divinidades del panteón cananeo.

El relato comienza recordando su origen y el de su familia, que pertenecía a la tribu de Manasés, y también destaca su condición humilde: “Mi clan es el más pobre de Manasés, y yo el último de mi familia” (*Jueces 6,15*). A pesar de su humildad, Dios lo llama para convertirse en Juez de Israel y liberador de un pueblo oprimido por los madianitas.

Cuando aparece el ángel, Gedeón estaba trillando el grano en un lugar excavado en la tierra, un sitio poco adecuado para este trabajo, pero lo hacía de manera oculta para evitar ser visto por sus enemigos. El ángel se le presenta y Gedeón expresa su descontento, lamentándose de que el pueblo esté humillado y oprimido, aparentemente ignorado por Dios. En respuesta a esta queja, el propio Señor se manifiesta y le dice: “Ve con esta fuerza tuya y salva a Israel de la mano de Madián. ¿No te envió yo?” (*Jueces 6,14*). Gedeón, sin embargo, intenta evitar su misión ofreciendo excusas.


Para convencer a Gedeón, Dios accede a ofrecerle pruebas. La primera prueba consiste en que Gedeón ofrezca al ángel un cabrito y tortas sin levadura. Un fuego desciende de la roca y consume la ofrenda, demostrando que la comida preparada para el ángel se transforma en un holocausto aceptado por Dios.



MEDITATIO

¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?





El relato de la vocación de Gedeón resalta la benevolencia de Dios al elegir a personas débiles e insuficientes para llevar a cabo su obra de salvación. La frase del ángel, “El Señor está contigo”, no es simplemente un saludo, sino una verdadera buena noticia. Gedeón encarna el sentir de todos los israelitas que sufren bajo la opresión de los pueblos extranjeros con los que cohabitan.

Gedeón cuestiona la presencia de Dios al considerar que, si Dios realmente estuviera presente, habría intervenido para evitar las injusticias que sufre Israel. El pueblo en sufrimiento no se cuestiona a sí mismo ni reflexiona sobre la posibilidad de que Dios reúna a justos e injustos y los deje a su suerte. Sin embargo, el mensaje del ángel revela que Dios está atento y reconoce a aquellos que le son fieles, incluso en tiempos de prueba y pobreza.

Gedeón no solo es un hombre desafortunado, sino también un hombre de humildad espiritual. Acepta el mensaje del ángel y solicita una señal para confirmar su misión. Esta señal se manifiesta durante la ofrenda que presenta a Dios. Gedeón ofrece su propia pobreza y Dios lo transforma en el instrumento elegido para su obra salvadora.

La exhortación apostólica postsinodal del Papa Francisco sobre “*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*”, retoma el ejemplo de la llamada de Gedeón. Dice el Papa que en Gedeón reconocemos la sinceridad de los jóvenes, quienes no están dispuestos a ignorar la realidad. Cuando se le dijo que el Señor estaba con él, respondió: “Si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos pasa todo esto?” (*Jueces* 6, 13). Dios no se ofendió por esta queja y reafirmó su apoyo: “Ve con la fuerza que tienes y salvarás a Israel” (*Jueces* 6, 14). Nadie llamado por Dios es perfecto, insiste el Papa, y la gracia no elimina la naturaleza, sino que la posibilita enormemente” (cf. Francisco, *Christus Vivit* n. 7).



Para que te preguntes:

- ¿Cómo creo que ve Dios la historia de mi vida?
- ¿Soy capaz de dar mi sí a Dios sin miramientos o pongo excusas como Gedeón?
- ¿Cómo vivo mi pequeñez, mis fracasos, mis debilidades ante la mirada de un Dios que me ama y me llama?
- ¿Soy capaz de entregar aquello que me avergüenza para que Dios haga su obra en mí?



ORATIO

¿QUÉ LE DIGO?



Señor, que vea,
Señor, que crea,
Señor, que espere,
Señor, que ame...

Señor, haz que mi fe sea PLENA,
sin reservas,
y que penetre mis pensamientos
y mi manera de juzgar las cosas divinas
y también las humanas.

Señor, haz que mi fe sea LIBRE,
que tenga la participación
de mi adhesión personal,
y que acepte las renunciaciones
y los deberes que comporta,
y que sea fiel reflejo de mi forma de ser.

Señor, que mi fe sea CIERTA,
cierta por una coherencia entre las pruebas
y las mociones interiores del Espíritu,
cierta por su luz que ayuda a caminar,
cierta por sus conclusiones que tranquilizan,
cierta por una asimilación que descansa.

Señor, haz que mi fe sea FUERTE,
que no se asuste ante las contradicciones
y los problemas que llenan
la experiencia de nuestra vida;
que mi fe esté ávida tu luz.

Señor, haz que mi fe sea ALEGRE,
que dé paz y sosiego a mi espíritu
y que lo disponga al diálogo con Dios
y a la conversación con los hermanos,
y que mi fe resplanda en mi relación

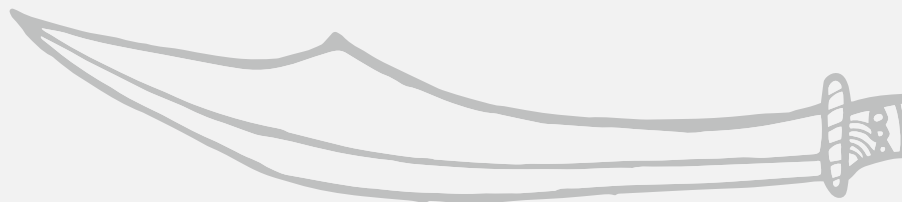


sagrada contigo, que eres Presencia dada.

Señor, haz que mi fe sea ACTIVA,
que dé a mi caridad motivo para su expansión
para vanzar en la amistad contigo.

Señor, haz que mi fe sea HUMILDE,
que no tenga más garantía
que la docilidad a tu Palabra
y a la autoridad del magisterio de la Iglesia.

(Papa Pablo VI)



CONTEMPLATIO

¿QUÉ DEJA EN MÍ LA PALABRA DE DIOS?





¡Señor Jesús!
Mi Fuerza y mi Fracaso
eres Tú.
Mi Herencia y mi Pobreza.
Tú, mi Justicia,
Jesús.
Mi Guerra
y mi Paz.
¡Mi libre Libertad!
Mi Muerte y Vida,
¡Tú!,
Palabra de mis gritos,
Silencio de mi espera,
Testigo de mis sueños.
¡Cruz de mi cruz!
Causa de mi amargura,
Perdón de mi egoísmo,
Crimen de mi proceso,
Juez de mi pobre llanto,
Razón de mi esperanza,
¡Tú!
Mi Tierra prometida
eres Tú...
La Pascua de mi Pascua.
¡Nuestra Gloria por siempre
Señor Jesús!

(Pedro Casaldáliga)



